

## En directo

### La evaluación de la colección de la biblioteca, un bien necesario en tiempos de crisis

Mercedes Baquero. C.BIC (Madrid)

La evaluación de la colección es una etapa más de la gestión de los fondos, sean estos impresos o digitales, se presenten en formato de libro o de revista. Debiera ser una tarea rutinaria, cuyos resultados inspirasen el desarrollo de la colección.

Sin embargo la práctica habitual es que nos planteemos la evaluación ante situaciones de crisis, y son las más frecuentes la falta de espacio y la falta de presupuesto. Convivimos en muchas bibliotecas desde hace tiempo con la falta de espacio. Ante ella, las soluciones inmediatas han sido los expurgos del material obsoleto y, cuando ha sido posible, la migración hacia los soportes digitales, que proporcionan la información pero no ocupan sitio en las estanterías. Y ahora también, y de un modo dramático, hay que enfrentarse además a la falta de presupuesto

Todas las instituciones de nuestro entorno universitario y científico se ven obligadas a recortar sus inversiones en información de cara al próximo año. En el **CSIC**, puesto que el grueso de la inversión se hace en publicaciones periódicas, estas serán las más afectadas por ese recorte.

En los manuales de biblioteconomía la evaluación no se plantea con el exclusivo objeto de llegar a la cancelación de suscripciones. La función más estimable es la localización de los títulos fundamentales de la colección (para saber que no se puede prescindir de ellos) y también la de títulos valiosos que no se usan (luego merecen ser promocionados). Llegar a la cancelación de lo que no es ni fundamental ni valioso es el paso obligado.

Y en tiempos de crisis, desgraciadamente, también puede ser obligado cancelar títulos que interesan a algunos usuarios. Las medidas que se tomen (la selección de los títulos que no se van a renovar) deben contemplar, no obstante, que la colección sufra lo menos posible y que la información siga disponible, aunque las vías para conseguirla cambien.

Esto significa, fundamentalmente, que es momento para la cooperación y para el Préstamo Interbibliotecario. En la **Red de Bibliotecas del CSIC** ha sido siempre un activo importante y su buen funcionamiento es uno de los aspectos más valorados por nuestros usuarios.

No es la primera crisis grave de revistas que se sufre. Entre 1992 y 1994 se produjo en gran número de bibliotecas (también en las del CSIC) una reducción importante de suscripciones, consecuencia del mal momento económico. En la bibliografía de aquellos años abundan los ejemplos prácticos de cómo evaluar las colecciones de revistas (aplicando criterios como factor de impacto, presencia en bases de datos, uso, encuestas a los usuarios, duplicados en otras bibliotecas, etc.).

En aquel momento, hace casi dos décadas, nos movíamos mayoritariamente en un entorno impreso y ahora la **biblioteca virtual** nos coloca en una perspectiva diferente. La tendencia va a ser salvaguardar la colección digital, en la medida en que se pueda. Según estudios internacionales, la crisis va a acelerar el paso de la colección papel a la electrónica y los libros y revistas impresas serán quienes sufran los mayores recortes (ver **CIBER Survey, December 2009: The economic downturn and libraries**).

Pero también hay que actuar sobre el bloque de la colección digital común, construida con el máximo cuidado durante una década. La evaluación en este caso está sólidamente apoyada por las estadísticas de uso de los recursos más que sobre ningún otro criterio. El uso de bases de datos se cuenta por número de accesos al año; el de revistas, por número de artículos a texto completo descargados por título y año; el de libros electrónicos, por capítulos descargados por título y año. La operación más común es dividir el coste total del recurso que estamos evaluando entre el número de accesos, artículos o capítulos descargados. Se obtienen así datos muy comprensibles de uso/coste. Todas las plataformas de revistas o títulos concretos, o bases de datos, que manifiesten una mala relación de este tipo son igualmente candidatas a su no renovación.

Con el agravante de que no todos los editores con los que trabajamos se “creen” la crisis de las bibliotecas, y no han moderado sus precios de renovaciones, ni tampoco los modelos de sus licencias, que no son adecuadas para la situación presente. El [ICOLC](#) (International Coalition of Library Consortia) reclama, la última vez en junio de 2010, nuevas políticas de precios, más flexibilidad en los tratos y en los contenidos, no proponer constantemente nuevos productos, reconsiderar los contratos a varios años, etc. (ver [Statement on the Global Economic Crisis and Its Impact on Consortial Licenses](#)). Insistir más que nunca ante los editores en estos puntos es también una consecuencia de la crisis.

Por lo que respecta al futuro inmediato de nuestra colección, las medidas que se proponen para afrontar la efectiva reducción de presupuesto en información científica ya se han dado a conocer en la Red de Bibliotecas del CSIC. Será un trabajo que se prolongue más allá de 2011 y, de acuerdo con todo lo anterior, afectará más a la colección impresa.

La conclusión es que hay que observar la evaluación no como un mal necesario ante la crisis, sino como un bien, un reto para redimensionar la colección, deshacernos de lo accesorio y cooperar en lo necesario. E incluso, como una oportunidad para cambiar las desiguales relaciones entre las bibliotecas y los proveedores de información.